

ct

Partida salvada

de
Fernando Epelde

(fragmento en castellano)

ESCENA 5

Instalada en la parte de arriba de la casa de pueblo donde vive Carme, Julia está lavando algunas prendas de ropa en la pileta del lavamanos. Son prendas de diversos tejidos, formas y colores, muy acordes con la luminosa manera de vestir de la investigadora, que ella va retirando y colocando en un cordel extendido frente a la ventana.

La investigadora, en ropa interior, observa de reojo las noticias en streaming desde su tablet, que descansa sobre una antigua mesa de madera de hace ya más de un siglo.

La efigie de un bot digital, aparentemente humano, aunque demasiado expresivo para ser una persona, repasa algunos temas del día intercalándose entre filmaciones de escenas mundanas y eventos reseñables.

BOT

...la *Junta de Galicia* evalúa las cifras de asistentes al “Museo del habla” de Santiago de Compostela y de “O fogar da lingua” de *La Coruña* mientras que la *Diputación de Orense* cancela sus planes para abrir una sede de la “Biblioteca de Autores Gallegos” debido a la suspensión de presupuestos. Habrá que esperar, pues, a conocer estos datos para saber el futuro de los centros mencionados.

El presidente de la *Consejería* no ha dudado en manifestar que, pese a que el partido hace todo lo que puede por mantener estos lugares de memoria y cultura, “No son tiempos para la nostalgia y tenemos el deber de luchar por una Galicia que integre...”

Julia está colgando una falda roja en la cuerda cuando un sonido tímbrico interrumpe el informativo para dar paso a una llamada entrante, que se manifiesta en la pantalla en forma de icono de teléfono vibrante sobre una leyenda que indica: ANTONIO – HIJO CARME.

Julia, incómoda por el timbre, se apura en echarse por encima una camiseta vieja en cuyo frontal destaca la portada de la película norteamericana “Arrival”.

Luego y después de adecentar convenientemente su cabello, habla:

JULIA

Descolgar sin vídeo.

ANTONIO

¿Hola?

JULIA

Antonio... perdona, no me despedí porque pensé que ya estarías en cama.

ANTONIO

Gracias por darle la cena.

JULIA

Por favor. Habíamos quedado en eso. Es lo menos que puedo hacer.

ANTONIO

Te estoy viendo.

JULIA

(Acercándose extrañada a la tablet) Me... no...

ANTONIO

Sí, por la ventana.

Tras el cristal de la ventana vemos ahora una luz que se enciende. Un pequeño cuadrado luminoso a cierta distancia, como en la casa de enfrente.

JULIA

Ah... claro. Estoy haciendo una colada.

ANTONIO

Bonita falda.

JULIA

Sabes que esto es un poco inquietante... ¿No?

ANTONIO

No, por favor... muy al contrario. Estaba pensando en mi mamá.

JULIA

¿En tu madre?

ANTONIO

Sí... Antes esa era su habitación. Le habilitamos la de abajo cuando dejó de poder subir las escaleras... pero a ella siempre le gustó esa, donde estás tú.

JULIA

Es muy calentita. Curiosamente, más que la de abajo... creo.

ANTONIO

¡Claro! Porque acabas de calentarle la comida a mi madre. En estas casas, la cocina está estratégicamente colocada debajo del dormitorio. Nunca subestimes un hogar rural... Uno se cree que nada puede superar el confort de los complejos hipertecnificados de Orense hasta que llega aquí.

JULIA

Bueno... mi estación de lavado no está mal, la verdad. Esto de colgar las cosas al lado de la ventana es un poco como... ¿No echas de menos la ciudad?

ANTONIO

Volveré a la ciudad cuando pase todo esto. (*Piensa*) Pero cuanto más tarde, mejor.

JULIA

Claro.

ANTONIO

Además... las casas *de lareira* no están nada mal.

JULIA

¡De *lareira*! ¿Ves como sí que sabes gallego?

ANTONIO

Sé lo que necesitaba saber con dieciséis años para no morirme de frío. (*Ríe*) Una *lareira* es una chimenea.

JULIA

Lo sé. Tu madre dice mucho esa palabra... pero quizás tenga otra connotaciones. Creo que “chimenea” es como... más burgués. La “lareira” es algo completamente funcional.

ANTONIO

No sé. La filóloga eres tú.

JULIA

Tu madre tiene un lenguaje muy rico. A nivel filológico... es un tesoro.

ANTONIO

Y a otros niveles también... o solía serlo, pero... no te fíes. Muchas veces mamá inventa su propio lenguaje. Es una mujer de recursos.

JULIA

De momento todo lo que sale de su boca está siendo contrastado con un montón.../

ANTONIO

/No, no... no me refiero a eso. Verás: Mucho antes de la primera estación de lavado de ropa, yo solía estar de ese lado... ¿vale? Ahí mismo, donde estás tú. Me gustaba acompañarla mientras hacía la colada y... aquí donde estoy yo, vivía mi tía Francisca.

JULIA

Bien cerquita.

ANTONIO

Se lo pasaban pipa. Tenían un universo de viudas totalmente incomprensible para un niño. Esto era

un poco como las brujas de Salem, pero en gallego y en plan rural.

JULIA

Bueno... ¿Y qué hacían? Con lo que llueve por aquí... tampoco creo que bajasen a hacer aquelarres a la huerta.

ANTONIO

Ahí precisamente quería yo llegar. Mira por la ventana.

JULIA

¿Cómo?

Julia hace lo que Antonio le dice y, a través del cristal, cruzando la oscuridad, podemos ver como el hijo de Carme cuelga unos pantalones azules en la cuerda que hay bajo su ventana.

ANTONIO

¿Ves?

JULIA

¿Qué?

ANTONIO

¿Lo ves o no?

JULIA

¿El qué?

ANTONIO

¿Qué ves?

JULIA

Pues... unos pantalones.

ANTONIO

¿De qué color?

JULIA

Azules... ¿No?

ANTONIO

Perfecto. Te traduzco: Pantalones azules al principio de la cuerda significa: “Parece que va a llover”

JULIA

No... ¿En serio?

ANTONIO

Claro. Y esa falda roja que tienes ahí colgada, significaría, si no recuerdo mal: “Mi hijo ha salido. ¿Y tu marido?”

JULIA

Esto es increíble.

ANTONIO

Espera.

Desde el lado de Julia podemos ver como Antonio añade una prenda a la cuerda.

JULIA

¿Calcetines?

ANTONIO

No te equivoques: UN calcetín. Un calcetín es “sí”. Dos calcetines es “no”

JULIA

“Sí y no” Eso es básico. Por lo menos el “sí” que es casi siempre necesario. El “no” ya es otro cantar. Los japoneses, por ejemplo, no tienen un “no”.

ANTONIO

¿Cómo que no tienen un no?

JULIA

No tienen. Se entiende por el contexto.

ANTONIO

Pero ¿Qué dices? ¿Y cómo hacen... no sé... para ligar?

JULIA

Pues... supongo que con mucho tacto, con mucho tiento.

ANTONIO

¿Pero qué me estás contando?

JULIA

Si no dices no, no hieres al otro. Japón es una isla, todo está pensado para no ofender a los demás. No se rozan, no se tocan. Es una cultura equidistante. Una colisión dentro de un lugar como Japón podría ser fatal. Tratan de evitarla.

ANTONIO

Vale, vale... todo eso está muy bien. Pero suponte que yo te digo: “¿Quieres venir a cenar a mi casa?” Y tú no quieres... ¿Qué cojones me dirías?

JULIA

Existe la opción de decirte: “Me gusta cenar sola”o... “Soy más de comer que de cenar”, quizás “Voy a cenar con una amiga” bastaría para que comprendieras... hay muchas opciones, si lo piensas bien.

ANTONIO

¿Y no crees que eso hará que yo insista?

JULIA

A buen entendedor...

ANTONIO

¿Y si te pregunto: “Quieres que nos veamos otra vez”?

JULIA

Yo siempre puedo contestar: “Sí”

ANTONIO

¡Pero si no quieres! ¡Eso es mentir!

JULIA

No, porque puede ser que quiera que nos veamos otra vez, pero dentro de diez años. O acompañados por nuestras futuras parejas... o en el cielo. Te digo que sí, luego no voy. Y listo.

ANTONIO

¿En el cielo? Bueno... me parece poco claro, la verdad.

JULIA

(Poniendo una camisa amarilla en la cuerda) Vale, ahora ya sé que tu marido no está en casa. ¿Y esto qué?

ANTONIO

¡Ah, amarillo! *(Ríe)* Ahí estás abriendo varias opciones.

JULIA

¿Cuáles?

ANTONIO

Amarillo después de rojo y luego, de nuevo amarillo... es que tu marido ha ido a ver a alguien que habla español... ¿Vale?

JULIA

¿Cómo?

ANTONIO

Eso viene de cuando no dejaban hablar gallego en el pueblo. Significaría que tu marido ha ido a ver al médico, o a pagar algo en Orense ciudad. Aunque mi madre no tenía marido... ella nunca usaba

ese código. Eso era más bien cosa de mi tía.

JULIA

¡Ah, Okey! Hay que conocer el contexto, claro.

ANTONIO

Claro. Pero, cuidado con los matices... si separas la prenda amarilla de la roja en la cuerda...

JULIA

¿Así?

ANTONIO

Sí, así. En ese caso, amarillo es que has hecho algo al horno y que pronto estará listo. Eso significaba, casi seguro, que mi tía haría esto (*Antonio coloca una camiseta negra en la cuerda*)

JULIA

¡Uy, negro! Eso pinta fatal.

ANTONIO

Pinta fatal si la prenda está sola en la cuerda, sí. Eso sería que ha muerto algún viejo del pueblo, pero... así, pegadita a los calcetines, significa que voy para allá con una botella de negro licor café para ayudarte a comer eso que tienes en el horno. Esos eran mis días favoritos. Se ponían de un humor excelente.

JULIA

Interesante, desde luego. Como filóloga, tengo que decir que es un método lleno de matices, existe un buen uso del contexto común, lo que los sajones conocen como el “Common ground” y hay una elaboración de conceptos complejos que...

Antonio aparece ahora en el marco de la puerta del baño donde está Julia.

ANTONIO

Yo lo llamaba Lengua de Meigas. Ellas se morían de la risa.

JULIA

¡Joder, Antonio! Vaya susto.

*Antonio estira el brazo, en su mano hay una botella de un líquido negro.
Sonríen. NEGRO*